

LA VERDAD SOBRE LAS ANIDAD

(Truth about Healing)

INTRODUCCION:

El hombre teme a la enfermedad. El no quiere morir. Hombres educados dedican sus vidas al estudio y la búsqueda para la cura de las enfermedades que destruyen la carne. Su trabajo no ha sido en vano y los doctores han podido ayudar algunas enfermedades. Todavía hay los que se enferman y se mueren.

La enfermedad resulta de la caída y pecado de Adán y Eva. Ellos desobedecieron a Dios y fueron castigados. Desde aquel entonces, todo el mundo nace en pecado y todos están afligidos de la enfermedad. Sin embargo, Dios ha hecho provisión para que nosotros seamos sanados.

DIOS, NUESTRO "SANADOR":

Dios dijo a la gente de Israel, "Si oyes atentamente la voz de Jehová tu Dios, e hicieres lo recto delante de sus ojos, y dieres oído a sus mandamientos, y guardares todos sus estatutos, ninguna enfermedad de las que envié a los egipcios te enviaré a ti; porque yo soy Jehová tu sanador" (Exodo 15:26). También con esta promesa El dió una amonestación, que si ellos no obedecieran, "traerá sobre ti todos los males de Egipto, delante de los cuales temiste, y no le dejarán" (Deuteronomio 28:60).

Dios avisó a los Israelitas que vendría enfermedades a los que desobedecieron y prometió sanidad a los obedientes. Dios siempre guarda Sus promesas. David bendecía a Dios porque, "El es quien perdona todas tus iniquidades, El que sana todas tus dolencias" (Salmos 103:3). Jeremías nos recuerda de la promesa de Dios, "Mas yo haré venir sanidad para ti, y sanaré tus heridas, dice Jehová" (Jeremías 30:17). Dios ama a su pueblo y desea que sea sano y gozoso.

La sanidad es hecho posible por Jesucristo. El murió para librarnos de las consecuencias del pecado. Pero la crucifixión no solamente provee la salvación, sino también la sanidad. "Quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados" (I Pedro 2:24).

Jesús la hizo posible y la Biblia nos dice como recibirla. "¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los ancianos de la iglesia, y oren por él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor. Y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará; y si hubiere cometido pecados, le serán perdonados" (Santiago 5:14-15). Ungiendo con aceite y orando con fe en el nombre de Jesús, traerá la sanidad y perdón de los pecados.

CASOS DE SANIDAD:

Mientras Jesús estaba en el mundo, El sanaba mucha gente. Habitó en El el poder sobre toda enfermedad. Los enfermos vinieron de lejos para ser sanados de El. "Y le trajeron todos los que tenían dolencias, los afligidos por diversas enfermedades y tormentos, los endemoniados, lunáticos y paralíticos; y los sanó" (Mateo 4:24). Enfermedades y demonios tuvieron que huir al orden de Jesús.

Jesús dió a sus seguidores el poder de sanar. Cuando ellos usaron el nombre de Jesús, tenían también poder sobre los dolencias y demonios (Lucas 10:17). Jesús dijo que ellos, quienes confían en El, harían obras poderosas y especiales. "Sobre los enfermos pondrán sus manos y sanarán" (Marcos 16:18).

La Biblia nos cuenta de los discípulos de Jesús, orando por un cojo, quien fue sanado (Hechos 3). Pedro oró por Dorcas, la que murió, y ella resucitó (Hechos 9). Pablo oró por un joven que cayó de una ventana y murió (Hechos 20). El pueblo se gozó al llevarle a casa vivo.

CONCLUSION:

Los seguidores de Jesús todavía pueden recibir sanidad. Jesús dió un don de sanidad a la iglesia. El desea que lo usemos para que seamos sanos y contentos. Dios no quiere que esté enfermo usted. Jesús sufrió para que sea sanado. Si ore con fe clamando a Jesús, El le sanará. Hay muchos alrededor el mundo que han recibido la sanidad. Los ancianos de la Iglesia están ungiendo con aceite y orando en el nombre de Jesús. Los demonios están echados afuera. Los ojos ciegos ven. Los sordos oyen y aún los muertos resucitan. Dios todavía sana y quiere ser su sanador.